

Esa nueva exigencia obligaría a revisar, por sí sola, nuestras tradicionales concepciones historiográficas. Con tal supuesto, el estudio del devenir de la cirugía francesa del siglo XVIII —lamentablemente ceñido en demasía al caso de París: no se examina, por ejemplo, la importante cirugía militar— muestra, merced a sus peculiaridades nacionales, adópta una forma profesional cualitativamente distinta a la tradicional «profesión médica», donde la nota más característica es su vinculación a un mercado de servicios. Frente a la versión, hasta ahora comúnmente admitida, de que fueron los nuevos conocimientos —emanados desde la anatomoclínica— los que, sumados al cuerpo profesional anterior, resultaron determinantes en la configuración de la moderna profesión médica, Gelfand establece que fueron los cambios socio-institucionales de la cirugía (profesión de cirujano) los responsables de la recepción y dominio de los nuevos conocimientos. La unificación de la medicina y la cirugía convirtió a ésta en la primera especialidad rigurosamente moderna, revelando, al mismo tiempo, la fecunda vivificación del viejo tronco: la evidencia que aporta el texto sobre el escaso prestigio de los médicos en la segunda mitad del siglo es realmente cuantiosa.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

LÓPEZ PIÑERO, José M.^a (1982), *El Atlas anatómico de Crisóstomo Martínez, grabador y microscopista del siglo XVII*. Estudio y transcripción de José M.^a López Piñero. 2.^a ed., revisada y ampliada. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 98 págs. + 19 láms. [Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia. Serie Segunda. Reproducción de textos. No. 1]. [No consta precio.].

A los 18 años de la primera edición de esta obra, aparece la segunda. Este hecho, señala de por sí una fidelidad a los temas de la introducción de la ciencia moderna en España —una de las áreas de trabajo de López Piñero— y también la decisión del municipio de Valencia —entidad patrocinadora— por continuar su apoyo en la recuperación de la tradición científica valenciana. La presente edición amplía y pone al día la primera, el amplio estudio que precede a la reproducción de las 19 bellas láminas anatómicas del científico valenciano. López Piñero fue quien lanzó a la historiografía científica actual la figura de Crisóstomo Martínez, enmarcada en el interesante movimiento renovador de la ciencia española de finales del siglo XVII. Crisóstomo Martínez perteneció a la misma generación que los llamados «microscopistas clásicos»: los italianos Malpighi, Bellini, los holandeses Swammerdam y Leeuwenhoek, el inglés Hooke, y otros. A él se deben las 19 «Tablas anatómicas», láminas en negro, cuyos originales se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Valencia. Son láminas fundamentalmente de osteología, en las que hay un acercamiento macro-microscópico, estudiando la estructura interna de la médula ósea (tejido esponjoso, vascularización e inervación); aparte hay otras con figuras humanas, con piel y sin piel, y esqueletos.

La edición, sumamente cuidada, es muy bella. López Piñero ha tenido el acierto, además, de mantener el lenguaje anatómico original en la transcripción de los textos, con lo que el libro trasciende el interés histórico-científico, y es importante para los historiadores del arte y del lenguaje científico.

LUIS GARCÍA BALLESTER

BETRI, María Luisa (1981), *Le malattie dei poveri. Ambiente urbano, morbilità, strutture sanitarie a Cremona nella prima metà dell'Ottocento*. Milano, Franco Angeli Editore, 130 págs., 6.000 liras.

Es éste un libro tan modesto como ejemplar, en sus aciertos como en sus escasas insuficiencias. Modesto como corresponde al planteamiento —nada vistoso y difícilmente académico— de situar en primer plano a «la minuta classe del popolo» en unas determinadas concreciones de tiempo y lugar: la pequeña ciudad lombarda de Cremona en la primera mitad del siglo pasado. Ejemplar por su desarrollo, por la utilización de las fuentes y, como ya hemos advertido, por sus propias limitaciones. Veámoslo por separado. Se divide el texto en cuatro capítulos que estudian, respectivamente, las condiciones de vida y de trabajo en el medio urbano, la dinámica demográfica de la población cremonese, la morbilidad habitual y epidémica, así como, por último, los problemas asistenciales. Dentro del primer capítulo se estudia el marco físico (urbanismo, limpieza, saneamiento) y económico de la ciudad, junto con aspectos como la distribución socioeconómica de la población en las distintas zonas urbanas, la alimentación e incluso la higiene individual entre el común del pueblo. Algunos de sus datos, que desbordan ocasionalmente la frontera del medio siglo, contribuyen a prefigurar el grave problema sanitario de la Italia de la unificación, por ejemplo, más del 23 por 100 de reclutas excluidos del servicio militar entre 1866 y 1867 (p. 46). En el capítulo tercero, luego de discutir el problema terminológico (el cambiante lenguaje médico como obstáculo epidemiológico) y plantear la cuestión del ontologismo en la clínica italiana, en la que tuvieron un papel señalado médicos de la localidad, traza la panorámica de la mortalidad habitual, por causas de muerte y grupos de edad, así como la mortalidad epidémica y, señaladamente, la correspondiente a las epidemias de cólera de 1836 y 1885. El último capítulo versa sobre algunos aspectos de la asistencia médica, como tratamientos, médicos, hospitales. En conjunto, como podemos observar, un completo plan de abordaje que incluye prácticamente todas las variables de interés en el estudio histórico de la enfermedad. Para hacer realidad ese proyecto, la autora recurre al vaciado de una riquísima literatura de tema local y a fondos manuscritos del Archivio di Stato di Cremona en particular; es decir, que cumple con creces el mínimo requisito de seriedad investigadora exigible a una publicación de tema local: el vaciado de las fuentes, perfectamente abarcables en su amplitud. Nos queda hacer referencia a sus limitaciones, que consisten, en mi opinión, en la insuficiencia para cubrir el objetivo programático expuesto en su título, cuando se cumple perfectamente con el subtítulo, puesto que no aparecen «malattie dei poveri» sino «malattie» a secas.